

MS 385
365/1264
c. 1

Martes 30 de Marzo de 1915

Los Independientes

Un Número Fatal

El barómetro municipal ha bajado.

Una nube de candidatos independientes amenaza caer sobre la ciudad, y no podría decirse a punto fijo - tan variados son los elementos que contiene - si será una lluvia benéfica o una granizada destructora.

Entre los que se presentan, los hay de todos pelos y de todas edades: comerciantes, aristócratas, burgueses, sportsman y cantineros.

La flamante proclama del candidato, trasluce del mismo modo, la robusta pierna de un footballista, el dinero de un diputado, el escaparate de un bar, o el aterciopelado hongo de Dumas, bajo el cual suele esconderse un hongo político, con la misma robustez que los que nacen entre los artefactos anteriores.

Y, para que nada falte, figuran en la enumeración hombres activos, inteligentes y serios que podrían honrar la lista de cualquiera de los partidos.

Suponemos, sin embargo, que hay un punto común entre los que se presentan: todos deben ser rentistas, o a lo menos, contar con capitales suficientes para un día de elecciones. Si no, la derrota es segura.

Sabido es que los partidos - pese al almirante Fernandez Vial - nunca olvidan entre sus cálculos una partida ineludible: "los fondos para combatir el cohecho", como se dice al dar cuenta del resultado de las elecciones.

La cuestión capitales, esta vez va a ser seria. Basta recordar que en otras ocasiones había con doscientos votantes para asegurar el triunfo, y ahora se requieren alrededor de ochocientos.

Sin embargo, he aquí la lista de los independientes, que conocemos hasta hoy:

Don Rogelio Ugarte.
Don Justiniano Sotomayor.
Don Aquiles Talavera.
Don Francisco Figueroa.
Don Patricio Vicuña.
Don Francisco García Giroz.
Don Raimundo Jáuregui.
Don Alfredo Urzúa. Urzúa.
Don Emilio Gomez Ríos.
Don Rafael Lorca P.
Don Arturo Friedemann.
Don Juan de Dios Dinator.
Don Arturo Flores Vargas.

Son 13, número fatal y total de representantes que puede elegir la ciudad.

Los partidos han designado 16.

No podemos desear a todos buena suerte: hay algunos indignos.

En cambio, hay buenos elementos que amenazan perderse por culpa de los partidos: no han sabido buscar nombres que, junto con la aprobación general, cuenten con el interés de las comunas.

Algunas de estas han llegado a desentenderse de las insinuaciones de un directorio político, por no satisfacerles las personas recomendadas para el cargo.

La verdadera solución, sería que los partidos prohijaran las candidaturas independientes de sus correligionarios, dignos de ese beneficio.